

CIUDADANIA



Diario Republicano Autonomista
de Avisos y Noticias

AÑO I

NÚM. 0

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Gerona, un mes 1 pta.
Provincia, trimestre 4 ptas.

Gerona 29 de Julio de 1910

OFICINAS:

RAMBLA DE LA LIBERTAD, 33
GERONA

Á NUESTROS LECTORES

La aparición de CIUDADANIA hemos querido que coincidiera con la fecha memorable para todos los liberales de la promulgación de la Ley de 29 de Julio de 1837, la cual estableció que «todas las propiedades del clero, en cualquier clase de predios, derechos y acciones que consistan, de cualquier origen y nombre que sean y con cualquier aplicación ó destino que hayan sido donadas, compradas ó adquiridas, se adjudicau á la nación, convirtiéndose en bienes nacionales.

Nosotros, continuadores en cierta manera de la política liberal y progresiva del autor de la citada ley D. Juan Alvarez Mendizábal, queremos al mismo tiempo, hoy, rendirle un pequeño recuerdo de admiración, publicando algunas notas biográficas del insigne hacendista, al cual la causa de la libertad tiene que estarle siempre agradecida.

Alvarez Mendizábal

Nació en Cádiz en el día 25 de Febrero de 1790. Los padres de Mendizábal dedicábanse en la ciudad de Cádiz, con escasa fortuna, al negocio de prendería.

Con este motivo, bien que en humilde escala y en proporciones modestas, se dedicó desde muy niño á los negocios. Obtuvo un empleo en el Banco, donde pudo desarrollar sus disposiciones, en tales términos que, joven aún, era un hombre de los más entendidos en asuntos bursátiles y de Hacienda. Alvarez Mendizábal puso luego al servicio de su patria estas condiciones de su claro entendimiento, logrando llevar á la Hacienda las ideas de la Revolución, salvándola de una horrible crisis y haciendo de España, como dice su biógrafo Sendra, una nación á la moderna.

Cuando el conde de Toreno formó ministerio, llamó á D. Juan Alvarez Mendizábal para suplicarle que se encargase de la cartera de Hacienda, cartera que, en verdad, ofrecía entonces escasos atractivos. No sin vacilar decidióse al cabo Mendizábal á encargarse de la Hacienda española y lo con hizo el entusiasmo, la fe y el empeño que él por carácter y temperamento ponía en cuanto intentaba.

Mendizábal se creó muchos y poderosos enemigos. La calumnia, la sátira en la prensa, la intriga palaciega en la Corte, la amenaza en el confesonario, la propaganda en el púlpito, cuanto era posible hacer se hizo en contra suya y Mendizábal se vió vencido y humillado y tuvo que abandonar el poder.

Pero las circunstancias fueron tales que, á despecho de intrigas y cábales ruines, el hacendista hubo de ser llamado otra vez al ministerio para realizar nuevamente la

obra comenzada, sin la cual no había para España salvación posible.

Cuando Calatrava formó ministerio en Septiembre de 1836, Mendizábal ocupó su lugar en él, cambiándole la suerte, que pocos reformistas alcanzaron, de asegurar su obra, y ver los excelentes resultados de la desamortización eclesiástica, obra colosal que el país le agradeció siempre.

Perseguido encarnizadamente por el partido clerical, logró conquistarse gran prestigio y popularidad inmensa entre las masas liberales. Mendizábal, que á sus grandes dotes de hombre público y de estadista, reunía una gran probidad, murió pobre. El que había sido rico merced á su trabajo y que había realizado en el ministerio de Hacienda negocios en que tantos y tantos se han enriquecido, después no logró conservar para sí ni una pequeña renta.

Está enterrado en el cementerio de San Nicolás, al lado de Argüelles y Calatrava. Sus compatriotas le han consagrado una estatua que se halla en la plaza del Progreso de Madrid; estatua hecha por suscripción y cuya historia cariñosa prueba hasta donde suelen llevar su rencor y su saña los partidos enemigos del progreso y del adelantamiento de la humanidad.

Lo que somos y á lo que vamos

La creación de CIUDADANIA no obedeció al capricho ni tan solo al pasajero interés de unos cuantos políticos necesitados de un órgano que les defendiera y les ensalce. CIUDADANIA es obra popular, nacida de un impulso colectivo creada bajo el apremio de las circunstancias y protegida por todos los republicanos. CIUDADANIA tiene pues de su parte la oportunidad y el entusiasmo. Con estos dos factores podemos hacer obra trascendental y duradera. Los lemas con los cuales nos escudamos, *cultura, moralidad y justicia*, son una garantía de nuestra seriedad y explican ya claramente el objeto que nos proponemos.

No queremos hacer la revolución; queremos prepararla, queremos capacitar á todos los ciudadanos para que el día de mañana puedan y sepan usufructuar de la libertad sin abusivas interpretaciones y con un perfecto conocimiento de lo que esa hermosa palabra significa.

No hay ninguna duda que un pueblo que merece ser libre llega á serlo. La obra accidental de una multitud inconsciente carece de vitalidad. La victoria adquirida antes de sazón es victoria efímera. Un caudillo la alcanza y otro la destruye. Pero si tras ese caudillo marcha un pueblo en un perfecto estado de

preparación, con el firme conocimiento de sus derechos y sus deberes, el triunfo es definitivo.

En las guerras modernas ya no podemos contentarnos con los soldados máquinas, queremos soldados que razonen, que coadyuven á la estrategia de conjunto con su estrategia individual, que piensen con su cerebro, obren con su voluntad y tengan una noción clara del plan de sus jefes, de lo que se proponen y de que manera podrán alcanzarlo. Y así se vence.

Por nuestra parte procuraremos hacer de cada republicano un soldado moderno que tenga fe en la inteligencia de sus capitanes y en la bondad de sus ideas, pero que no renuncie á su libre albedrío, que no marche ciegamente sin comprender las órdenes que recibe y que tenga un perfecto conocimiento de su fuerza y de su dignidad.

CIUDADANIA adquiere desde ahora un formal compromiso con los elementos progresivos. Ayudarlos en su labor; hacerlos dignos del respeto de todos, incluso de sus propios adversarios; alentarlos en la lucha; educándolos, perfeccionándolos y aristocratizándolos con la poderosa ayuda del arte, la ciencia y la honradez.

Dignificar y consolar al pueblo es nuestro primordial deber. La tarea podrá parecer á muchos árdua y retardataria, pero nosotros no podemos, en medio de la inquietud de ahora, dejar de ser previsores, ni cruzarnos de brazos ante una necesidad evidente y ante un porvenir en el cual no se vislumbra, de una manera clara, ni el día ni el momento de la entronización gloriosa de nuestros ideales.

CIUDADANIA se dirigirá principalmente á los obreros. Para ellos es nuestra mejor simpatía. En nuestro diario hay hombres que conocen lo que ellos valen, que saben lo que ellos desean, que han visto de cerca sus tristezas y sus necesidades y que viven anhelosos de conquistar su amistad y merecer su confianza. Ningún egoísmo político nos mueve á proceder así. Esta será nuestra más desinteresada labor. Al obrero generalmente se le busca porque se le teme. Nosotros le buscamos por una atracción irresistible de nuestra alma piadosa. Le vemos propicio á amar lo que amamos y á sentir los entusiasmos que sentimos. La costra ruin de la vanidad aristocrática, la coraza detestable del orgullo burgués no lo protegen, su corazón está al descubierto; podemos tocar su corazón que es lo mejor que tiene; podemos llegar después á su inteligencia y hablarle de igual á igual para hacer de él nuestro camarada, si le place, ó dejarlo en la encrucijada de otra vía, que no es la nuestra, pero que

él recorrerá armado de nuestras armas y dignificado de nuestra dignidad, recordándonos y bendiciéndonos.

CIUDADANIA viene á luchar contra todos los fanatismos. Alta la visera, con la lealtad por divisa, nos presentamos al palenque de las ideas sin otras armas que nuestra convicción y sin otra habilidad que nuestra buena fe. No desmentiremos jamás nuestro nombre. La veneración que por esa palabra sentimos nos impedirá descender á toda discusión rastrera y todo personalismo repugnante.

Nuestro diario podría haber aparecido con un nombre más sonoro quizá, que le diera trazas de energético y batallador, haciéndole temblar con solo nombrarlo. Pero nos place ampararnos con la suavidad de un título pacificador para nuestra acción de progreso. Tan firme es nuestro derecho, de tal manera está de nuestro lado la razón, y con tales mañas seremos combatidos, que la voz CIUDADANIA, más que un reto, será un exorcismo capaz por sí solo de vencer al adversario.

CIUDADANIA ofrece sus columnas á todos los republicanos para defender sus intereses, velar por sus prestigios y exponer sus aspiraciones. Las ofrece, también, á todos los hombres afligidos de injusticia, desamparados ó perseguidos, contra derecho y razón, militen en el partido que quieran y profesen las ideas que profesen.

Nuestras convicciones no nos impedirán ni ser generosos ni altruistas.

CIUDADANIA saluda á la prensa en general. A los correligionarios con la efusión sincera del camarada bisoño que se propone compartir con los veteranos hazañas y peligros; á los contrarios con la cortesía del que se apresta á un duelo noble y generoso, y á los que no están al lado nuestro ni enfrente de nosotros, con la cordial sencillez del compañero para quien la palabra solidaridad no será nunca invocada en valde.

LA REDACCION.

Orientaciones

Vamos á la República por la Cultura; vamos á la consecución de un mejor estado social por la acción del maestro, por la enseñanza, por la labor pedagógica jamás interrumpida. Queremos que la futura República enraíce en la conciencia del pueblo, y, siendo impulso del corazón, sea también concepción del entendimiento. El nuevo régimen, sabiamente preparado, tendrá fuerza y estabilidad; y como no será la espada ni la ira momentánea que destruye y no crea, quien lo implante, ni la espada ni la ira del contrario podrán derrocarlo.

Hay que preparar la República ya en la

BIBLIOTECA PÚBLICA
GIRONA

todos nos desviviéramos por ella, preocupándonos seriamente del porvenir de nuestros hijos, el Estado se

ya anticipamos á nuestros lectores, el periodista señor Rovira y Virgili, que ha realizado una labor muy con-

Todas las cosas de nuestro mundo se discuten, sino hablan un lenguaje que sólo se aprende por la cultura. El hombre que sa-

de ella. Al margen del mundo espiritual queda un reducido número de

Albert y acompañantes, invitados por el diputado provincial D. José Irla,

BIBLIOTECA PÚBLICA
GIRONA

escuela misma; hay que grabar su imagen en el corazón del niño. Porque, ¿cómo amarán la libertad y cómo la defenderán, cuando sean hombres, los tiernos seres a quienes no hemos educado en el amor a la libertad, o, lo que es más, a quienes hemos entregado a institutores indoctos sabiendo que les inculcaban el odio a las santas conquistas del espíritu?

La Iglesia ha comprendido perfectamente todo el alcance que tiene la escuela, y siempre ha hecho uso de la libertad, de que tanto abomina y que sólo invoca para poder perseguir a los demás, para educar a los niños contra ella. En Francia, todos sabemos que es en este terreno donde sostiene más esforzada lucha; en nuestra pobre España, última nación que el monstruo tiene entre sus garras, los ataques más duros de los clericales van dirigidos a toda escuela que no sea confesional. Ni se han librado del anatema algunas escuelas neutras dirigidas por sacerdotes. Toda escuela que no sea de los congregacionistas es una «escuela moderna», con todo el siniestro significado que se ha dado a estas dos palabras de una institución que no merece nuestras simpatías, pero acerca de la cual hay todavía mucho que decir, y que, en todo caso, por sectarios que fueran sus métodos, habiendo pasado para no volver aquellos deliciosos tiempos en que se hacían autos de fé con los libros de los sabios y muchas veces con los sabios mismos, no había de costar la vida al hombre que la fundara.

Nosotros, por el contrario, hemos olvidado el papel trascendental que para la formación de las nuevas generaciones y el progreso de la patria tiene la escuela, y hemos abierto de par en par sus puertas al fraile expulsado de Francia. Con la agravante de que, al mismo tiempo, que abandonábamos la primera función de la Ciudad al partido negro, la principal acción republicana—por lo menos la más efectiva, la que influye más eficazmente en las multitudes—se reducía generalmente a una labor antipedagógica, de un lirismo pseudo-revolucionario.

Constató un hecho de todos conocido; no censuro. Quisiera, si, la enmienda, el cambio de táctica. Conviene la oratoria heroica, pero sin descuidar la propaganda austera, y, sobre todo, el estudio de los hechos económicos.

Para desvanecer suspiraciones que fácilmente pudieran despertar estas palabras, afirmamos una vez por todas que bajo nuestro postulado de la República por la Cultura no se esconde un republicanismoelegante, ni aversión al pueblo, ni ese orgullo de los infelices que se creen superiores a él, sin saber de sus virtudes, de sus sacrificios y de sus dolores. No somos de los que creen o aparentan creer, por la cuenta que les tiene, que para conquistar nuevos derechos políticos, y más ventajosas sociales es preciso que el pueblo esté educado. ¿Pues para qué, sino para estarlo, paga sus tributos y ofrenda su sangre?

Al hablar de las escuelas republicanas, los mal intencionados, las almas pequeñas, dirán que nos referimos a escuelas contra la Religión, a escuelas sin Dios, como ellos las llaman para asustar a las gentes de fé ingenua. Creo que en un nuevo diario y en estos momentos de combate en que nuestros enemigos no titubean en falsear las verdades más evidentes y en confundir las cosas, no está de más hacer una aclaración. Es preciso, pues, salir al encuentro de las almas pequeñas y dejar bien sentado que en la escuela por nosotros defendida se respetan todas las religiones y no se impone ninguna, se enaltece el fondo moral común a todas ellas y se condenan seriamente todos sus errores y todos sus crímenes.

Para nosotros es igualmente sagrada la conciencia del niño católico, que la del protestante o la del judío, y queremos que desde los primeros años, antes que considerarse como enemigos, se amen unos a otros y puedan colaborar conjuntamente en los trabajos de investigación y de estudio.

En cuanto a la cuestión de Dios en la escuela, Pedro Corominas, ese hombre exquisitamente religioso, ha puesto las cosas en su verdadero lugar al decir que debemos defendernos igualmente de los que quieren perseguir la idea de Dios que de los que se proponen imponerla. No es la escuela sin Dios, la nuestra; pero ese Dios no está empujado por el dogma. No es el Dios de las guerras ni el Dios de las discordias civiles. Todo el que ama, todo el que quiere el bienestar de los hombres, se comunica con él, y está en un punto bastante alto para que todos, desde distintos caminos y distintas cumbres, podamos verle. Toda inquietud es para él una oración. No es, por lo tanto, nuestra escuela, negativa: es la escuela que afirma el pro-

greso indefinido, la religión suprema del amor: Dios desenvolviéndose en la armonía, en el trabajo y en la paz.

Costruyamos la escuela. ¿Cómo no se ha visto que hay que empezar por aquí? Velemos por la enseñanza de nuestros hijos a fin de que mañana puedan consolidar, rectificar y completar nuestra obra. Si no reivindicamos para la Ciudad la enseñanza de esos seres, misteriosas flores del futuro, ¿qué garantía tendrá la República? ¿a qué quedarán reducidos todos nuestros ensueños y nuestros esfuerzos, ese afán que nos traslada ya al tiempo que no hemos de ver y que nos redime de los sinsabores del presente?

Paralelamente a esta acción de la escuela, un espíritu que insistimos en llamar pedagógico, ha de presidir a todas nuestras propagandas. Hablemos al corazón y aun a las pasiones—que ello es preciso—mas sin descuidar las soberanas prerrogativas del entendimiento. Hablemos en el lenguaje reposado, sencillo y claro de las verdades lentamente reveladas por la experiencia. Hagamos, ante todo, seres conscientes, pues el espíritu de rebeldía ya existe siempre. Y si no existiera latente, ello sería señal de que: o la injusticia que lo determina es una quimera, o el pueblo ha perdido toda noción de moralidad y de defensa y está llamado a desaparecer bajo la influencia de una raza más capaz.

Indudablemente ese espíritu protestario existe y viene determinado por cuatro siglos de rezago en la marcha de la civilización, por la detentación del poder, por el injusto reparto de los impuestos de dinero y de sangre, por la miseria espiritual y fisiológica causa de que la nación sea incapaz de regirse a sí misma. Lo que hay que hacer es educarlo; lo cual significa: hacerlo fecundo.

Las revoluciones son momentos sentimentales y justicieros. Son hechos lógicos que sólo asustan a los que no saben ver más allá de la superficie de las cosas. No obedecen al capricho ni a la maldad. Tienen sus leyes. Sólo pueden prevenirse e impedirse facilitando la evolución. Son el desorden, pero un desorden que engendra un orden superior a su antecedente. Sus actores traspasan los límites de la ley escrita y del derecho admitido, mas el resultado es: un nuevo derecho a una nueva ley.

El despotismo ya se encarga, con sus iniquidades, de producir el momento sentimental. Nosotros, los republicanos, tenemos que influir en las multitudes por que al surgir ese momento no se malogre, y realmente sea creador de otro derecho y otra ley en ritmo con los nuevos tiempos. La República, de esta manera, será incombustible.

Ahora bien: yo os digo que la República sólo será incombustible si sus cimientos son los mismos sobre los que se levanta la escuela y si la implantan hombres elevados a ciudadanía, esto es, educados. No nos vaya a ocurrir que los que la instauran y las generaciones que hayan de consolidarla renovándola, no estén a la altura de tan grande destinación por haber sido educados en la intolerancia religiosa y en el odio a la libertad.

CARLOS RAHOLA

LIBERTAD

Libertad; he aquí una palabra que expresa una idea, no una realidad. Y como todas las ideas, la de libertad absoluta es una abstracción, de la que la inteligencia humana tiene conocimiento por generalización de los casos de libertad relativa que se manifiestan a la percepción de los sentidos.

Podría definirse la libertad absoluta como la ausencia de todo obstáculo que se oponga a la acción.

Bajo este concepto el hombre se considera libre, (libertad relativa) mientras no encuentra algún obstáculo que a la ejecución de sus actos ponga límite.

Libre se considera el pájaro en su jaula, mientras no ansía volar alegre por el espacio, y si logra vencer el obstáculo de las rejas que lo encierran, se cree libre también bajo la bóveda azul, sin que lo sea de transponer los límites de la atmósfera que le separan de los etéreos espacios siderales.

El hombre, como el pájaro enjaulado, acostumbrado a perpetua reclusión, se cree libre también en su cantinero, y sólo llega a darse cuenta de la estrechez de su jaula, de lo menguado de su poder y de lo relativo de su

libertad, cuando por algún esfuerzo de su inteligencia puede vislumbrar nuevos horizontes de una infinidad esplendente, hermosos y atrayentes como el cielo azul que al pájaro fascina.

Entonces, como el pájaro que encuentra de su cárcel la salida, siente el hombre renacer o despertar en su ser el espíritu de libertad, inherente a su naturaleza, y se afana por escapar de su clausura, y romper las estrechas ligaduras que limitan su esfera de acción, logrando sólo a veces, después de inauditos esfuerzos, aflojarlas de modo que le resulte menos dura y penosa su esclavitud.

Y estas explosiones de violencia se repiten a menudo, continuamente, en la historia de la humanidad. Son manifestaciones de rebeldía del espíritu de libertad que abomina de la tiranía, y son sus conquistas pequeñas chispas del progreso, que señalan un constante movimiento de avance hacia la perfección de la Humanidad, que se encuentra en la libertad suprema del hombre, en todas sus manifestaciones, así la física como la intelectual, así la moral como la política.

El Progreso es el camino de la perfección, la gradual conquista de la libertad.

El hombre no es libre, ni, por lo tanto, perfecto, sino que, como dijo Pi y Margall, va siéndolo a medida que la humanidad progresa; a medida que vence a la Naturaleza que le domina; a medida que ensancha los límites de sus facultades materiales e intelectuales; dominando obstáculos, destruyendo errores y despojándose de las preocupaciones y convencionalismos sociales que le tiranizan.

Y como la manifestación del pensamiento es el factor más importante de todo progreso, en su emancipación, es decir, en la libertad de manifestarlo, estriba la presente y la futura emancipación del hombre.

La libre emisión del pensamiento es el principio fundamental de la libertad humana. Y para concretar diré, de la libertad política.

Sin esta libertad no es posible ninguna; entraña en sí la de la imprenta, la de enseñanza y la de las creencias con sus cultos; mediante ella son una realidad las de reunión y asociación, y sobre todo la del sufragio, el derecho de participar e intervenir en la gobernanza del Estado por el voto, y sobre todo la de la libertad política.

De la libertad de pensamiento dependen, pues, todas las libertades y todos los derechos, incluso el inalienable derecho a la vida, que es el primer derecho del hombre.

Parecerá tal vez exagerada esta afirmación, pero se funda en la observación de la realidad. Diganlo sino todos aquellos que ocultan, cuando no falsean, sus ideas, sólo por temor de que al ser conocidas por sus amos o protectores les nieguen el mendrugo que con el sudor de su trabajo honradamente ganan, o les retiren la protección que les prestan casi siempre con iniqua usura. Harto frecuentes son el silencio vergonzante y la hipocresía vergonzosa para que deje de reconocer nadie la certeza y la razón de estas afirmaciones.

El hombre sin ideal, es como la flor sin aroma; son tan escasas estas como aquellos. Podrán los ideales no estar bien definidos en el cerebro de un hombre, como pueden ser débiles los olores en las flores, pero, en general, no hay flor sin aroma, más o menos acentuado, ni hombre sin ideales, más o menos definidos.

Eso, no obstante, cuantos hay que, por maldad o cobardía, traicionan su conciencia y esclavizan su pensamiento, alardeando estar huérfanos de todo ideal político, ocultando o negando sus creencias o convicciones, sacrificando así, a cualquier apetito mezquino, su condición de hombre libre!

Este que es industrial o comerciante oculta sus ideas, porque teme que no concurre una parte del público a su establecimiento, esperando más del favor y la amistad que de la buena calidad de sus géneros y productos; aquél, que tiene abierto despacho de abogado o clínica de médico, las calla también, esperando acaso que influya más en la formación de su clientela, su hipocresía en relación con las ideas de unos y otros, que de la reputación que sus talentos y bondad de sus servicios puedan proporcionarle; el de más allá, que es dependiente o jornalero, las mixtifica así mismo, si son opuestas a las de sus patronos, por conservar su puesto, o finge hipócritamente comulgar en sus doctrinas, exagerando la nota, a fin de conquistar la confianza y ascender en categoría y

suelo por medio del halago, más que por sus méritos y el propio valor de su laboriosidad y honradez en el trabajo. Y qué se dirá cobra, encubriendo sus ideas y enaginando cuantas suscripciones en detrimento de la verdad y escarnio de la justicia?

Si todos faltan, al callar la verdad u ocultar sus convicciones, el periodista comete un crimen mayor aun, por cuanto su misión es la de velar por los intereses del pueblo y su deber es defender siempre la razón, y allí donde sea, amparada en la justicia.

La cualidad más esencial del periodista debe ser la imparcialidad sin la cual, no es posible la justicia; no debe, por lo tanto, destigurar nunca los hechos, bajo ningún pretexto; en las columnas del periódico deben desaparecer amistades y antipatías; la verdad ante todo; las censuras por igual, sean amigos o adversarios quienes las merezcan, y los elogios, limitados a alentar a los que de ellos se hagan acreedores, a que sigan por la vía de la rectitud y de la consecuencia, sin desfallecer en el cumplimiento de los deberes ciudadanos.

Por esto nosotros al emprender las delicadas tareas del periodismo, adoptamos un programa que estamos dispuestos a mantener con entera firmeza y valentía; huimos de las tinieblas porque amamos la luz de la verdad y la Justicia; hablaremos siempre claro y bien alto, caigan sobre quien caigan nuestras censuras, y oigan quienes oigan nuestros aplausos; desposeídos de prejuicios y preocupaciones, procuremos tener siempre a la imparcialidad por norma de nuestra conducta.

Respetaremos a todas las personas cualesquiera que sean sus ideas, siempre que las sostengan con honradez, pero seremos implacables con aquellos que, haciendo mercado de su conciencia, las prostituyan.

Y este programa sería impracticable si no recabásemos aquella libertad de manifestar el pensamiento a que antes hacía referencia y, no seríamos libres, si, por temor a herir susceptibilidades o por cualquiera otra preocupación, callásemos la verdad o torturásemos el pensamiento, falseando nuestras palabras para que nuestra razón nos dicta.

Nuestro programa lo sostendremos siempre, despreciando imposiciones de toda clase, no lo abandonaremos nunca, ni cuando la tiranía arrancase de nuestras manos la pluma que tomamos en defensa de la libertad y la Justicia; por que queremos ser libres.

ALBERTO BALARI

CIUDADANÍA

Lema hermosísimo que encierra un verdadero poema de libertad y simboliza todos los derechos del hombre libre; yo te saludo.

Ciudadanía se titula el porta-voz de la gran familia republicana de esta provincia, que en apretado haz se apresta a la lucha.

Arido y abrupto es el camino que emprendes, pero no han de faltarte energías y arrestos, ya que en pos de tu huella sigue anhelante el corazón del pueblo. Difunde luz y cultura, desplegando bandera donde irán a cobijarse las fuerzas progresivas de la provincia; sé el baluarte que defiende al ciudadano ávido de emancipación y perseguido por las huestes reaccionarias y habrás llegado a la meta de tus aspiraciones, dejando a la par indeleble estela de fraternidad republicana.

Vienes al palenque en circunstancias críticas y excepcionales. Integristas, carlistas y conservadores del funesto Maura, al unísono laboran por el desprestigio de la libertad y de la república.

A ese bloque, pues, que marcha con empeño decidido a absorber hasta el último átomo de libertad que respiramos, hay que atajarle el paso, y, lo hará Ciudadanía, en esta provincia, difundiendo desde sus columnas las ideas de los grandes maestros que colaboran a la obra magna de civilización y cultura; en noble campaña para aunar voluntades de ciu-

REPUBLICANA
LIBERTAD

dadanos libres y conscientes... esterrando antagonismos nacidos de...

ALFONSO ARQUER

Descorrid el cura cuando hable del Sol, de las cosas francas de la vida; creedlo, sin embargo, cuando os asintie cosas de la sombra.

ALEJANDRO SAWA

CACIQUISMO Y CULTURA

Todavía llama a España el país de los caciques. Quién es el cacique? Cuáles son sus actos?

El caciques un reyezuelo tiránico, una voluntad despótica, enemigo del progreso, hidra terrorífica de nobles conciencias.

El caciques adulador, rastreador, miserable con rebufo de inquisidor y de feudal. Es el mangonear repugnante y vicioso que leie presentarse comedido para ocultar su hipocrita aviesa conducta.

El gran republico D. Joaquín Costa, estudiando el caciquismo, uso de relieve su labor demoleador, su imperio nefasto. Hay que acabar con caciquismo, y esto solo puede ejecutarse educación y la instrucción, basadas en libertad y en la ciencia.

Hasta tanto la cultura no ilumine los cerebros es imposible que éstos rompan las funebres ataduras de la ignorancia y surja radiante la edad que ha de redimir al hombre.

Porqué has de dar que el caciquismo se extiende, de mayor a menor, desde los estados más ignominios a los menos y muere en aquellos los cuales la cultura popular alcanza un relativo grado de esplendor.

Abramos la hisia. Arauco inculto, según escribe Ercillen su inmortal poema, fué el país clásico de los caciques. En Suiza donde se gastan 24 millones de pesetas en instrucción, poco más de tres millones de habitantes no hay caciques. En cambio en España donde el presupuesto de instrucción primaria no es mayor que en Suiza, teniendo una población seis veces mayor, imbu en muchas partes el caciquismo.

La ilustración y el caciquismo, pues, se repelen. Luego hay un medio para atajar el monstruo. Y el medio es la escuela. La escuela de primera enseñanza, la escuela del instituto, de la universidad, del ateneo, de la extensión universitaria, de la del periódico, de la de la tribuna pública, de la del folleto, de la del libro, de la del escolar y post-escolar, de la del ex-escolar, etc.

El día que salga de nuestras escuelas la rutina que enerva, el mismo rígido que atrofia, los métodos rígidicos, y entre en ellas el aire incorruptible de la ciencia, la espontaneidad del alumno, la independencia social y profesional del maestro, aquel día, digo, caerá hecibos el poder del caciquismo que, como una neca sinies- tra, buscará un refugio en la historia para ser maldecida por las generaciones venideras, como fueron sus congéneres el feudalismo, la adquisición y el despotismo de los tiempos pasados.

Vamos a cuentas, que ya es hora

Dos manifestaciones de suma trascendencia política y social se han verificadas sucesivamente en Gerona: la democracia contra la reacción y ésta contra la democracia. La primera fué espontánea, natural y en consonancia con las aspiraciones modernas; la segunda, convencional, algo postiza, híbrida y distanciada en absoluto de los tiempos progresivos y de las ideas emancipadoras de la ignorancia y de la mentira.

Si se estudian detenidamente entrambos actos, si se analiza su importancia, se verá que en el de los elementos liberales hubo sinceridad y valentía, en el otro impotencia reclusa, imposiciones violentas, voluntades cautivas por exigencias del acomodo, de la vida ó del negocio. En religión, como en política, hay que ser sincero, demostrar que se siente, que se ama de veras aquello de que se hace larde. Están en este caso muchos de los que fueron á la manifestación clerical, no religiosa, del domingo 17 de los corrientes? ¡Y cá!

La libertad y la democracia tienen, en el riguroso sentido del vocablo, grandes y terribles enemigos en esta provincia, y sobre todo, en su capital, levítica por temperamento, tímida é hipócrita por particular acomodo y conveniencia.

Si decimos que aquí se pretende matar el sentimiento republicano, no exageramos. Para esa clase de gente, ser republicano es lo mismo que llamarse enemigo del orden, de la paz social, de la religión, etc., cuando es todo lo contrario. El republicano de buena fé ama á la Patria, á la sociedad y á la familia; respeta los derechos, convicciones y creencias de todo ciudadano. Lo que odia, es la mentira religiosa, á los que, disfrazándose de creyentes,

andan cambiando delitos á cuenta de padre nuestros, como gallardamente dice el autor de «La Pasiónaria».

A no ser por la incansable propaganda del batallador y honrado ciudadano D. Eduardo Fernández del Pozo, la causa republicana yacía entre nosotros algo aletargada. A él se debe el brusco y repentino despertar de nuestros ideales, á sus iniciativas, la fundación de este periódico al que, ya en la esfera de una política transigente y conservadora, ya en la esfera de una política radical y moderna, ha de contribuir, á su duradera existencia, cuántos sientan hervir en sus pechos el amor á la libertad y al progreso.

Imposiciones del deber y de la convicción nos llevan á esto; y si alguno hay que por personales antojos, por mequinias ambiciones, ó por otras causas, se opone á que cunda en el alma popular de nuestros correligionarios y afines, la idea santa de la democracia, ese será un mal republicano. Recursos denigrantes, condenados por la civilización y la conciencia, seran esgrimidos contra el deseo constante que tenemos de que la organización del partido y sus hermosos ideales lleguen y fecundicen en todos los hogares de esta provincia.

En estos tiempos de incertidumbre y de nacional vergüenza, urge que los republicanos sinceros sepamos á qué vamos y á donde vamos, urge, por lo que á esta provincia atañe, que se sepa lo que es organización y propaganda, y que seacabe con la pernicioso costumbre de vaguedades indiscretas, de ridiculas imposiciones, de indisciplinas imprudentes y con todo aquello que pudiera servir de estorbo al desenvolvimiento feliz de la causa republicana.

Para cuantos en esta provincia integramos la idea republicana, en sus diferentes manifestaciones de orden político y social, creemos que lo más indicado es buscar quien asuma la representación y dirección política.

Organicémonos, que ya es hora; preparémonos, que hace falta; disciplinémonos, que esto es necesario para el alto fin á que se encaminan nuestros principios democrático-radicales. Seamos consecuentes, que en la consecuencia y en la lealtad hallaremos el triunfo. Nuestro deber es este: lo demás, ya vendrá.

LA CASA DEL PUEBLO (1)

Cae la tarde, la tarde cansada de París. Confundiéndose con el Angelus de la vecina iglesia, — la campana da la salida á los hombres de la fábrica, — y la multitud se aleja, negra, bajo el cielo gris.

El amo Dinero los deja; es preciso que duerman! — Es preciso, para volver á trabajar, descanso. — Las máquinas, allí, como negros monstruos acurrucados, — llenan el taller con su enorme sueño.

Es la hora del reposo esperada desde el alba; — la mujer, en la casa, ya prepara la sopa; — es la hora del bueno y perfumado pan que se corta, — de la mesa coja á la cual se sientan todos, contentos.

Pero después del último bocado y el último vaso, — ya que no se ha sufrido para comer solamente, — hay que gozar un poco de ese momento divino — que, cada noche, vuelve el hombre á sí mismo. ¿Qué hacer?

¿Fumar? ¿Esconder la vida tras una nube azul? — ¿Mecerse, el alma vaga, á merced del humo? — Mas la lámpara apágase, los troncos se consumen, — y el cuarto es pequeño y uno se ahoga en él.

¿Salir? Lluve. La multitud, que aumenta sin cesar, — llena, bajo el gas blafardo, el viejo Arrabal; — ¿cómo, en medio de ese ruido de marea amplio y sordo, — cómo pasear y soñar al azar de la calle?

¿Leer? ¿Leer qué? He ahí por una perra la novela — donde, al final, el crimen del traidor es castigado. — ¿Mas cómo enganarse con los sueños que se imprimen? — Es el inocente quien sufre, y el folletín miente.

Sería menester un lugar confortable, con mucha luz, — donde, ya al entrar, uno estaría alegre; sería necesario — hablar, reír. — Uno llega al umbral del cabaré, — y entra, sentándose en el sitio acostumbrado.

Oh! no seamos demasiado austeros. Buen vino añejo, — para blasfemar de tí, mi voz sería muda; — antes cantaré, como el dulce poeta, — la honrada copa donde ríe algo del divino olvido.

¡Viva el vino, el vino sincero, puro, sin fraude! — ¡viva el vino fecundo, generoso, altivo, ardiente! — Y guerra al triste alcohol, opio de Occidente, — brevage donde la muerte insidiosa acecha!

Guerra al veneno multiforme, extraño y capcioso, — en el que la embriaguez ora es brutal, ora felina! — Al aguardiente que mata, á la abscura opalina — que destruye el cerebro, si delecta los ojos!

— ¿Qué hacer para no dormirse en seguida, — para ser un poco dueño de sí después de la dura labor, — para reanudarla con gusto después de la alegría, — para aprovechar bien el tiempo que huye tan veloz?

Amigos: venid aquí; la casa es de todos. — Venid: de par en par os abrimos las puertas; — el que pueda pagar su escote, que lo traiga, — para que la casa nos pertenezca verdaderamente á todos.

Nosotros estamos entre iguales, entre hermanos, entre hombres; — y no os formemos un lazo, como en otras partes; nosotros no distinguimos de amos ni trabajadores; — nosotros amamos, de todo corazón, al pueblo: de él formamos parte!

Aquí hallaréis el silencio y la paz, — ese dulce calor en que el corazón se ensana.

(1) Este poema, que ofrendamos á nuestros lectores vertido en prosa castellana, fué leído por su autor en el acto de la inauguración de la Universidad popular de París, el día 9 de Octubre de 1899, y está dedicado al gran Anatole France.

cha; — aunque la gran voz del Arrabal os llame, — vuestro contento hará impenetrables los muros.

Y jugaréis, con esa alegría inocente y sagrada, — á esos juegos en que sonríe lo desconocido del destino, — y por los cuales lo que queda en el hombre de infantil — vuelve á hacernos niños, re-creándonos de verdad.

Aquí hallaréis, cuando todo está cerrado, en la noche, — algunos cuadros expuestos en nuestro humilde museo, — donde, primero, el alma triste se distrae divertida, — y después, al ver que la vida es bella, se llena de esperanza.

Aquí hallaréis también, todo el día, á toda hora, — libremente (todo tirano, aun siendo bueno, vencido) — libros, en la calma y la serenidad — que esos compañeros sagrados dan al hogar.

Y en fin, uno de nosotros, cada noche, sin afectación, — vendrá á sentarse aquí, concluida su tarea, — y para santificar el fin del día, — á soñar lo justo, amar lo Bello y decir la Verdad.

¿Es esto todo? — No. A veces el poeta es apóstol! — Poca cosa es, amigos, esta casa que veis. — Entrad. Si la amais y os encontráis á gusto en ella, — volved — volved para construir otra!

Otra casa cuyo frontis, cual una aurora, apunta ya; — y de la cual ésta no es más que una imagen vaga, — otra casa que no tendrá ni forma ni medida, — y que, al construirla, nuestros ojos no la verán.

La Casa ideal inacabada siempre. — Menos real quizá y también más verdadera, — que en el azul de la Hélade de Platón vió otrora, — soñada ayer por Hugo en nuestras sombras.

La Casa del futuro, el Templo sereno, — donde la triste humanidad por fin será feliz, — y cuya cima, apenas, bajo los cielos que la neblina vela — vagamente aparece en el horizonte.

¿Cómo construir esta Casa? — ¡Oh prodigio! — No más piedras, — hierro, mortero, trabajadores! — Por el Espíritu! — ¡Olgo murmurar á los burlescos: — «Por el espíritu impotente!» — «Por el espíritu invencible!» os digo.

Construyamos la Casa del Pueblo, sin perdonar — tiempo, ni sacrificio; amigos, graves, pero no tristes, — todos juntos, obreros, visionarios, pensadores, artistas, — construyamos la Casa del Pueblo, compañeros!

Construyámosla á golpes de ideas! — y que se las vea en lo alto, abajo, siempre, siempre, — descendiendo y subiendo, como cubos de oro, — llenos cada vez de nuevas verdades!

Construyamos la Casa del Pueblo en equidad! — teniendo la ley por cordel y el derecho por escuadra; — y escojamos la Razón como primera piedra, — para que los fundamentos duren la eternidad!

Construyamos la Casa del Pueblo con ensueños! — Nosotros, poetas, ritmemos el trabajo con nuestros cantos, — que en el frontón el Arte recuerde el ramo campesino — que se pone en lo alto del techo al terminar la casa!

Construyamos la Casa del Pueblo sobre el amor, — sobre el amor vigoroso que sabe odiar el odio! — Trabajemos, muriendo, si es preciso, en la obra, — y nuestros hijos después, y sus hijos también.

Hasta el día, entrevisto en un misterio lejano, — pero que vendrá, — lo sabe el que lo niega! — hasta el día en que, contento

todos nos desviviéramos por ella, preocupándonos seriamente del porvenir de nuestros hijos, el Estado se

ya anticipamos á nuestros lectores, el periodista señor Rovira y Virgili, que ha realizado una labor muy con-

Todas las cosas de nuestro mundo se abiscan, como de ella. Al margen del mundo espiritual queda un reducido número de

Albert y acompañantes, invitados por el diputado provincial D. José Irla,



bajo el techo de azul,— el Pueblo por Casa tendrá toda la Tierra.

La Tierra, para siempre, libre bajo el cielo azul,—donde se abrazarán los que há poco se mataban,—la Tierra sin falsos dioses, sin pobres y sin guerra,—Casa del Pueblo inmensa y solo Templo de Dios!

FERNAND GREGH

De actualidad

Comunicación que D. Salustiano de Olóza, Gobernador de Madrid, dirigió á D. Juan Alvarez Mendizábal, Presidente del Consejo de Ministros de la Reina Gobernadora (doña María Cristina), recordándole el cumplimiento del programa de gobierno expuesto en el manifiesto de 14 de Septiembre de 1835, en el cual ofrecía Mendizábal, resolver la cuestión de las congregaciones religiosas:

«Cuando en los siglos venideros se sepa, que había en el actual unos hombres que, por habitar reunidos en determinados edificios, por hacer otra vida que la común, y vestir trajes distintos de los que usan los demás ciudadanos, estaban expuestos á ser asesinados, y que, á pesar de ese peligro, el gobierno, que no había podido evitar la catástrofe una vez y otra, nada hacía por estorbar que se repitiera; sobre ese gobierno caerá una gran responsabilidad. No queriendo el que suscribe participar de ella, renuncia á su puesto, á no ser que se mande poner término decididamente á las comunidades.»

Salustiano de OLÓZAGA.

Este documento recordo á Mendizábal su compromiso y la excomunión se decretó, sin más excepciones que los escolapios, los frailes de San Juan de Dios y los misioneros de Filipinas.

Conviene hacer notar que la mayoría de los religiosos á quienes alcanzó el decreto de evacuación lo esperaban y aún lo pedían, ya sea por lograr la tranquilidad, amenazada á cada instante, ya por pesarles, los votos que habían prestado. No debe olvidarse en abono de esta afirmación, que, cuando en 1823 se votó la secularización, abandonaron voluntariamente sus conventos, 7.244 frailes y 887 monjas.

MIGUEL MORAYTA.

(Historia de España)

Nos vemos privados de publicar en este número un artículo que ofreció escribir para CIUDADANIA, nuestro querido amigo el distinguido correligionario don Eduardo Fernández del Pozo, quien se encuentra enfermo en Madrid.

Sentimos vivamente que la firma de nuestro amigo no pueda figurar en este número, y más aún por la causa que lo motiva. Celebraremos el pronto restablecimiento del Sr. del Pozo.

COMENTARIOS BREVES

Formalidad, Señores

El Sr. Iglesias (D. Dalmacio) levántase y pide la palabra. Los señores diputados miran con risueña curiosidad al formidable hombrecito. El conde de Romanones dice: «El señor Dalmacio tiene la palabra.» Y el conde reprime una sonrisa, y los diputados riense francamente y un nombre sale de todas las bocas y se mece en el aire: ¡Don Dalmacio!... ¡Don Dalmacio!... ¡Don Dalmacio!...

Entonces D. Dalmacio, el fiero polemista, el pio defensor de las tradiciones venerandas, el audaz debelador de los nefarios pensamientos, se yergue, abríchase

la cazadora, se estira los puños, se afirma los lentos y comienza á hablar. Don Dalmacio es un gentil tribuno. Su barbita parece tallada por un viejo imaginero; su voz es fina, persuasiva, almiarada; sus ademanes, concisos; sus ojuelos—unos ojuelos penetrantes de miope, que no se vienen á tierra gracias á las murallas de cristal—son temerarios, acariciadores y agresivos.

Don Dalmacio extiende la diestra, azota con brío al aire y estallan unas risas. ¿Por qué ríen los compañeros del orador? ¿Ha dicho algo? ¿Saben lo que va á decir?... Han hablado los Sres. Lerroux, Soriano, Emiliano Iglesias, Salvatella, Canalejas, Azcárate... El ilustre presidente del Consejo ha descargado su puño sobre el recio mostrador que atrinchera el banco azul. Los ánimos están un poco excitados. Unas viejas palabras; cuyo prestigio cada vez disminuye más—revolución conspiración—han hecho aguzar el oído á los pusilánimes y han puesto un resplandor guerrero en los ojos de los valientes.

¿Con quiénes está D. Dalmacio? ¿A quiénes va á favorecer? ¿A quiénes va á confundir? ¿Pedirá la amnistía? ¿Se opondrá á la amnistía? Y cuando se extingue el rumor de las risas, exclama D. Dalmacio, á quién le ordena hablar el presidente. «Muy poco y muy serio. Aunque tanta importancia, tan enorme interés tiene para el país cuanto voy á decir, que debería concederme la Cámara su atención durante largo rato. Pero, no; seamos breves... Señores diputados voy á ocuparme del catastro parcelario.»

La carcajada es homérica. Los representantes de la patria se ríen como unos descosidos, se descalzan y se desternillan y se mueren de risa. Y Don Dalmacio, imperturbable, expone argumentos, y hace revelaciones y formula consejos.

Nosotros no votamos los que ríen, sino con el que hace reír. Todas nuestras simpatías vuelan hacia el formidable hombrecito, valerosamente inoportuno, y bizarramente desdenoso. D. Dalmacio desprecia las discusiones baldías. Don Dalmacio no quiere perder el tiempo hablando de conspiraciones y revoluciones. Don Dalmacio pretende apagar la llama de la popularísima tea de la discordia en vez de embriecerla con igníferos conceptos.

¿No es noble esta labor? ¿No merece agradecimiento? ¿No es digna de respeto?... Pues sed formales, señores diputados. Sed formales, y suprimid las váyas y endulzad las risas cuando escuchéis á ese hombrecito que borra vuestras negruras, que amansa vuestras pasiones, que milagrosamente, con un gesto y una afirmación, os hace pasar de lo trágico á lo cómico.

PARMENO.

(Del Heraldo de Madrid)

Para el próximo número:

Por el Ideal

JOSÉ VIDAL

A las Juventudes Republicanas de España

Hora es ya de los que sentimos palpar en nuestros pechos los nobles ideales de libertad y democracia, nos unamos en poderoso núcleo para la mejor consecución del fin que perseguimos. Hora es ya de que los amantes de sagrado lema «Libertad, Igualdad y Fraternidad nos congreguemos para ser fuertes contra las asechanzas y ataques de nuestros enemigos. Hora es ya de que los jóvenes, los que no tenemos aún las energías gastadas en luchas políticas y sentimos, en nuestros corazones el amor á la humanidad, el deseo del bien y la devoción á la República, formemos un batallón de soldados aguerridos sin temor á

presentar nuestros cuerpos á la batalla, seguros de la victoria.

Y esto es lo que se está haciendo en toda España creando Agrupaciones que con el nombre de «Juventud Republicana» constituirán la vanguardia del ejército de la república.

Gerona ha puesto también su granito de arena en esta grandiosa obra de regeneración: Gerona ha constituido también su «Juventud Republicana» que desde de estas columnas saludá efusivamente á todas las demás Agrupaciones de esta índole que se hallen establecidas en nuestra patria.

¡Salud y prosperidad, Juventudes Republicanas de España, os desean vuestros compañeros de Gerona!

El pasado domingo fué conducido á la última morada el cadáver del conocido industrial, nuestro querido amigo y correligionario don Vicente Martí.

El Sr. Martí estuvo afiliado al partido posibilista que acaudillaba Castelar, hasta que éste licenció á sus huestes, ingresando en seguida en la «Unión Republicana» donde ha pertenecido hasta su muerte.

Descanse en paz el que en vida fué siempre excelente amigo y consecuente republicano.

A los republicanos

En la conciencia de todos existe la evidencia de que, en las actuales circunstancias, cuando las propagandas recrudescen y adquieren una intensidad desusada, es verdaderamente lastimoso que los amantes de la libertad y del progreso de esta comarca, no posean un solo órgano diario de propaganda, una sola fortaleza al abrigo de la cual puedan organizar sus huestes para salir disciplinados al encuentro del enemigo.

Nosotros hemos levantado esa fortaleza. Muros robustos, gente nueva y armas nuevas hay en ella. Sin jactancia podemos decir que jamás materiales más firmes y de tal valía pudieron reunirse para una obra tan elevada.

Vamos, pues, á recoger las palpitaciones de la opinión republicana, infundiéndolo, al mismo tiempo, en nuestro ambiente ese algo divino que se desprende de la cultura y del arte que ennoblece las causas y los hombres.

El sacrificio que esto representa no es pe-

Este número de CIUDADANIA es tan solo de presentación. Hemos creído necesario, para mejor darnos á conocer del público, ofrecerle un ejemplar de muestra de nuestro diario, antes de su aparición definitiva. Así podrán nuestros lectores hacerse cargo de sus condiciones materiales de las secciones que lo integran y de la valía de los trabajos en él insertados. Hemos suprimido toda la parte de información que en números sucesivos procuráramos que sea extensa y apropiada á los diferentes intereses de nuestros abonados.

El n.º 1 de CIUDADANIA aparecerá el 2 de Agosto (martes) venidero, para no interrumpirse ya en los días sucesivos, escepto los lunes, para conceder el descanso dominical á nuestros operarios.

Como á folletín publicaremos todos los discursos de los diputados republicanos hayn pronunciado en el Congreso.

queño, pero estamos seguros que será agradecido; la opinión republicana sabrá corresponder á nuestro albitio. ¿Cómo? Sencillamente: oponiendo al dinero conservador el entusiasmo liberal. Que cada convencido se constituya en propagandista de nuestra obra, colabore intelectu y materialmente—en proporción á sus medios—en nuestro diario: que CIUDADANIA—nombre simbólico que concreta la más alta aspiración de nuestro siglo—entre en todos los hogares, se extienda por fábricas y talleres, figure en todos los centros y entidades, sea leída en todas partes. Recordad que somos una empresa industrial y si solamente unos misioneros de la idea nueva, por cual hemos sido los primeros en sacrificarnos, y para la cual recabamos vuestro concurso.

De esta manra la obra será de todos, compartiremos el gozo de haberla realizado y el orgullo de sentirla crecer dominadora. Y triunfaremos.

Gerona 15 de Julio de 1910.

EL CONSEJO DIRECTIVO de «CIUDADANIA»

Ciudadania

DIARIO REPUBLICANO AUTONOMISTA de Avisos y Noticias

ORGANO DE LOS REPUBLICANOS; VOZ DE LAS FUERZAS PROGRESIVAS; DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE LA PROVINCIA.

Oficinas: Rambla de la Libertad, 33.-Gerona

Precios de suscripción:

Gerona, 1pta. al mes. Provincia, 4 ptas. trimestre

Se admiten anuncios á precios convencionales.

Imprenta de EL AUTONOMISTA, calle del Peligro 1.-GERONA.